

¿QUÉ NAVIDAD LE GUSTA A JESÚS?

“Mi hermano escuchó a una mujer en el autobús decir, cuando el bus pasaba junto a una iglesia con un pesebre fuera: <quieren meter la religión en todo, fíjese, ahora ¡incluso en la Navidad!>”. C.S. Lewis¹ escribía estas palabras en una carta personal en la década de los 50 del siglo XX. ¿Qué podríamos escuchar ahora?

A continuación, recuerdo algunas ideas que faciliten ahondar en la verdad de la Navidad y apremien a acoger el Amor encarnado y festejar tal maravilla; como los pastores, lo anunciemos; como la Estrella a los Magos, acompañemos a otros a encontrarse con el Salvador que se nos ha dado, y aceptemos todos el regalo del infinito amor de Dios por nosotros. Para que esto ocurra preguntemos a Jesús qué Navidad le gusta celebremos.

Qué maravillosa sorpresa: “el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios”²

Comparto un cuento navideño³ que revela esta maravilla que llena de estupor y de alegría. Érase una vez un granjero que no creía en Dios. Su mujer, en cambio, era creyente y educaba a sus hijos en la fe en Jesucristo, a pesar de los reproches e ironías de su marido. Una Nochebuena en la que estaba nevando, la esposa se disponía a llevar a los hijos a la Misa de Gallo e invitó a su esposo a que los acompañara, pero él se negó. *<¡Qué tonterías! –arguyó–. ¿Por qué Dios se iba a rebajar a descender a la tierra haciéndose hombre? ¡Qué ridiculez!>* Los niños y la esposa se marcharon y él se quedó sólo, en medio de la granja en la que vivían...

Al poco rato, se desató una fuerte ventisca. Observando por la ventana, todo lo que aquel hombre alcanzaba a ver era una cegadora tormenta de nieve. Decidió relajarse sentado ante la chimenea, pero al poco tiempo escuchó golpes violentos en las ventanas. Miró hacia afuera, y como no era capaz de distinguir nada, se aventuró a salir para averiguar lo que estaba ocurriendo. Junto a su casa, una bandada de gansos salvajes se había visto sorprendida y atrapada por la tempestad. Incapaces de continuar su ruta, los gansos volaban bajo en círculos y sin rumbo, cegados por la borrasca. El granjero dedujo que algunas de esas aves habían chocado contra su ventana... Sintió lástima de los gansos y quiso ayudarlos. *<¡Se podrían quedar en el granero! –pensó–. Ahí estarán al abrigo y a salvo durante la noche mientras pasa la tormenta>*.

Dirigiéndose al granero, abrió las puertas de par en par. Luego, permaneció observando, con la esperanza de que las aves advirtieran el lugar donde podrían resguardarse. Los gansos, no obstante, se limitaron a seguir revoloteando en círculo. No parecía que se hubieran dado cuenta siquiera de la existencia del granero y de lo que podría significar para ellos en esas circunstancias. El hombre intentó llamar la atención de las aves, pero solo consiguió asustarlas y dispersarlas en todas las direcciones... Entró a la casa y salió con algo de pan. Lo fue partiendo en pedazos y dejando un rastro hasta el establo. Sin embargo, los gansos no entendieron.

El hombre empezó a sentir frustración. Por mucho que lo intentaba, no conseguía atraerlos hacia el lugar donde habrían de estar abrigados y seguros. *<¿Por qué no me seguirán? –se preguntó– ¿Es que no se dan cuenta de que ese es el único sitio donde podrían sobrevivir?>* Tras reflexionar por unos instantes, cayó en la cuenta de que las aves no seguirían a un ser humano. *<Si yo fuera uno de ellos, entonces me seguirían y podría salvarlos –dijo, pensando en voz alta>*. Seguidamente, puso en práctica una estrategia. Entró al establo, agarró un ganso doméstico de su propiedad y lo llevó en brazos, paseándolo entre sus congéneres salvajes. A continuación, lo soltó. Su ganso voló entre los demás dirigiéndose directamente al interior del granero. Una por una, las otras aves lo siguieron hasta que todas estuvieron a salvo... El campesino se quedó en silencio por un momento, mientras las palabras que había pronunciado hacía unos instantes aún le resonaban en la cabeza: *<¡Si yo fuera uno de ellos, entonces sí que podría salvarlos!>*. Entonces recapacitó sobre lo que le había dicho a su mujer aquel día: *<¿Por qué iba Dios a querer ser uno de nosotros? ¡Qué ridiculez!>*

Esa es la lógica divina: por amor, se abajó para compartir la condición humana y así remediar la tragedia en que vivíamos y recrearnos. Liberarnos de la esclavitud del pecado y del dominio del demonio, y hacernos hijos suyos, de su familia, llamados a la vida con Él en la tierra para disfrutarla plenamente y para siempre en el Cielo.

¹ C. S. Lewis (1898-1963) fue académico de Oxford, anglicano, volvió a la fe a los 30 años, escritor, locutor de radio y crítico literario.

² San Atanasio de Alejandría, *De Incarnatione* 54.

³ Recogido en un artículo de d. José Ignacio Munilla, publicado en Diario Vasco (24.12.2018).

¿Qué significa la palabra Navidad? Deriva del vocablo latino *Nativitate*, que está formado por tres voces: *nati* (nacimiento), *vita* (vida) y *te* (para ti), es decir, la vida ha nacido para cada uno de nosotros. Ese es el núcleo de la Navidad: ha llegado la *“plenitud de los tiempos”* (Gálatas 4, 4), Dios realiza su plan de salvación. Es tanto su amor por nosotros que se hace uno de los nuestros: el Hijo eterno toma naturaleza humana, *“nacido de mujer”*, de María, para salvar a los hombres y concedernos una vida nueva. *“Dios ha entrado en la historia para liberarnos de la esclavitud del pecado; ha puesto su tienda en medio de nosotros para compartir nuestra existencia, curar nuestras llagas, vendar nuestras heridas y donarnos la vida nueva. La alegría es el fruto de esta intervención de salvación y de amor de Dios”*⁴. Celebramos el nacimiento de Jesús; el Amor gratuito, tierno e incondicional de Dios por mí tiene un nombre y un rostro. Esta es la Buena nueva, no hay mejor que esta. En Jesús, Dios nos llama a convertirnos en hijos suyos, a acoger su amor infinito. Esta es la alegría que cambia todo y alcanza a todos.

Así lo manifestaba un cristiano de mediados del siglo II en una *“carta a Diogneto”*, un importante personaje del mundo pagano⁵. Al explicar la historia de nuestra salvación y llegar a la encarnación del Hijo de Dios, escribía: *“¡oh inmenso amor de Dios a los hombres! y no nos odió ni nos rechazó ni se vengó de nuestras ofensas, sino que nos soportó con grandeza de ánimo y paciencia, apiadándose de nosotros y cargando él mismo con nuestros pecados. Nos dio a su propio Hijo como precio de nuestra redención: entregó al que es santo para redimir a los impíos, al inocente por los malos, al justo por los injustos, al incorruptible por los corruptibles, al inmortal por los mortales (...) ¡Oh admirable intercambio, mediación incomprensible, beneficios inesperados!”*. A partir de entonces la historia se divide en antes y después del nacimiento de Cristo.

A Jesús le gustaría encontrar sitio en nuestro corazón

Jesús que nació en Belén, desea hacerlo en nuestro corazón y ser el Dios-con-nosotros, permanecer siempre a nuestro lado. ¿Podrá cumplir su sueño? El Papa ponía un ejemplo que orienta. *“Creemos que un ser querido va a venir a visitarnos. Lo esperamos con alegría, con impaciencia. Para recibirlo como es debido, limpiaremos la casa, prepararemos la mejor comida posible, quizás un regalo... En definitiva, nos pondremos manos a la obra”*. Y concluía: *“Así es con el Señor, la alegría de su venida nos hace decir: ¿qué debemos hacer? Pero Dios eleva esta cuestión a un nivel superior: ¿qué hacer con mi vida? ¿A qué estoy llamado? ¿Qué es lo que me llena?”*⁶

El Adviento es tiempo de gracia para disponer el corazón, es tiempo de conversión. De lo contrario, puede ocurrir que Jesús no encuentre hueco, como le ocurrió en Belén: *“no había sitio para ellos en la posada”* (Lucas 2, 7). *“Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”* (Juan 1, 11). Es el momento oportuno para confiar en la Misericordia, pedir a Dios que nos aumente la fe en su amor sanador. *“Ánimo es la palabra de Dios, decía el Papa⁷. Todos somos pecadores, pero mira la raíz de tu pecado y deja que el Señor vaya allá y la recree; y esa raíz amarga florecerá, florecerá con las obras de justicia; y tú serás un hombre nuevo, una mujer nueva”*. Para transformarnos, Dios necesita que le confiemos arrepentidos nuestros pecados, *“con nombre y apellido: yo he hecho esto, esto, esto y me avergüenzo dentro del corazón”*. Acojamos el consejo del Papa para vivirlo en estos días, acudamos a recibir el perdón en el sacramento de la Confesión. Así Jesús encontrará la puerta abierta y entrará a hospedarse en nuestra casa bien dispuesta por la gracia, comulgando en Navidad.

Esa mudanza reclama reformas para construir un sitio para Jesús en el corazón. *“Asumamos un compromiso concreto, aunque sea pequeño, que se ajuste a nuestra situación de vida, y llevémoslo adelante para prepararnos a esta Navidad, proponía el Papa. Por ejemplo: puedo llamar por teléfono a esa persona que está sola, visitar a aquel anciano o aquel enfermo, hacer algo para servir a un pobre, a un necesitado. Y además: quizás tenga un perdón que pedir o un perdón que dar, una situación que aclarar, una deuda que saldar. Quizás he descuidado la oración y después de mucho tiempo es hora de acercarse al perdón del Señor”* (nota 6).

A Jesús le gustaría que redescubriéramos el admirable signo del Belén

La tarde del 1 de diciembre de 2019, 1º domingo de Adviento, el Papa Francisco viajó a Greccio, el lugar donde San Francisco de Asís hizo el primer Belén e inició esta tradición en la Iglesia. Allí firmó una carta⁸ sobre el

⁴ Francisco, *Angelus* (11.12.2016).

⁵ El nombre del autor se desconoce. El destinatario, *Diogneto*, podría tratarse del emperador Marco Aurelio, según los investigadores.

⁶ Francisco, *Angelus* (12.12.2021).

⁷ Francisco, homilía de la misa diaria en santa Marta (5.12.2016).

⁸ Carta *Admirabile signum* https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20191201_admirabile-signum.html

significado y el valor del Belén. *“Es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre”,* escribía Francisco. Promocionemos el Belén entre familiares y amigos, y si depende de nuestra iniciativa, en otros sitios: lugares de trabajo, escuelas, hospitales, cárceles, plazas...sugería. Meditando su carta redescubriremos *“el hermoso signo del pesebre”*.

No olvidemos valernos de otras tradiciones heredadas. Son la Corona de Adviento, el Árbol de Navidad, las luces y adornos, los christmas, los villancicos, los regalos, los turrónes... Todas ellas nos recuerdan a quién estamos esperando, qué estamos celebrando; activan nuestro deseo y alientan nuestro clamor: *“Ven a libramos, Señor, Dios nuestro; que brille tu rostro y nos salve”* (Salmo 79, 4). Reavivan nuestra *“memoria agradecida”* ante *“el gran misterio de nuestra fe: Dios nos ama hasta el punto de compartir nuestra humanidad y nuestra vida. Nunca nos deja solos, nos acompaña con su presencia escondida, pero no invisible”*⁹.

A Jesús le gustaría que le acompañemos

Es natural, viene para estar con nosotros; es un niño necesitado de cuidados, a merced de nuestra iniciativa. “El Nacimiento” será un lugar destacado para estar con *“el Niño de Belén”*, así lo llamaba con tierno afecto san Francisco de Asís. *“Delante del pesebre descubrimos cómo de importante es para nuestra vida, con frecuencia tan frenética, encontrar momentos de silencio y de oración. El silencio, para contemplar la belleza del rostro de Jesús niño, el Hijo de Dios, nacido en la pobreza de un establo”* (nota 9). Para esos ratos de oración puede servir el consejo de san Josemaría de *“intervenir en los pasajes del Evangelio, como un personaje más”*¹⁰ y ponerse en el lugar de los protagonistas que pueblan el Belén. En su carta, el Papa nos da pistas para contemplar el misterio de amor divino encerrado en *“el niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”* (Lucas 2, 12). *“Me gustaría ahora repasar los diversos signos del Belén para comprender el significado que llevan consigo”* y, empezando por *“el cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche”*, propone consideraciones que, con la asistencia del Espíritu Santo, seguro nos abrirán los ojos del alma para crecer en el amor a Dios y a los demás. Además, podemos servirnos de los textos de la Liturgia¹¹, para adentrarse en este misterio gozoso en la oración.

Y aprendamos a saborear la presencia del Dios escondido en la Eucaristía. *“Pastor o mago, nadie puede alcanzar a Dios aquí abajo sino arrodillándose ante el pesebre de Belén y adorando a Dios escondido en la debilidad de un niño”*¹². San Josemaría calificaba al sagrario de *“Belén perenne”*. *“El Sagrario es Belén, casa del pan, siempre demasiado pobre para el Señor. Es Belén porque allí está con su alma, con su cuerpo, con su sangre y su divinidad, porque se ofrece, como en Belén, a nuestra contemplación y a nuestra adoración. No vamos a Él con las manos vacías, sino con el trabajo ya hecho y el que queda por hacer”*¹³. En las salidas de estos días podemos encajar visitas a iglesias, para saludar al Santísimo Sacramento en el sagrario: postrados adoremos y ofrezcamos las obras del día, como los pastores, como los magos... de ahora. Y de paso, ver el Nacimiento.

A Jesús le gustaría que lo celebremos en familia

La Navidad ocurrió en el seno de una familia. Dios quiso nacer y crecer en un hogar, con una madre y un padre, y vivir durante 30 años en familia. En Cristo, Dios reafirmó la bondad de lo que había creado en el Principio: llamó a Adán y Eva, hechos a su imagen y semejanza, a amarse fundando una familia. Será Cristo quien revele que Dios es amor familiar: *“Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia, que es el amor”*¹⁴. Y en la Sagrada Familia, nos propone un modelo e invita a ser parte de ella. *“Cada familia cristiana –como hicieron María y José–, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así*

⁹ Francisco, *Angelus* (1.12.2019).

¹⁰ San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios* n. 253.

¹¹ Esos textos puedes encontrarlos en <https://www.eucaristiadiaria.cl/dia.php>

¹² Catecismo de la Iglesia Católica n. 563.

¹³ <http://www.opusdei.es/es-es/articulo/el-belen-perenne-del-sagrario>

¹⁴ San Juan Pablo II, Audiencia (28.01.1979).

mejorar el mundo”¹⁵. Por eso, a Jesús le gusta que lo celebremos juntos, en familia, y desea que el mensaje de la Navidad se transmita a través de las familias.

A Jesús le gustaría recibir el regalo de darnos a los demás

*“Navidad se ha convertido en la fiesta de los regalos para imitar a Dios que se ha dado a sí mismo. ¡Dejemos que esto haga mella en nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente! Entre tantos regalos que compramos y recibimos no olvidemos el verdadero regalo: darnos mutuamente algo de nosotros mismos. Darnos mutuamente nuestro tiempo”*¹⁶. Preguntémonos qué más podemos hacer por los demás en Navidad. El ejemplo de Jesús en Belén nos saca del egoísmo y mueve a servir con pequeños gestos. *“Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor”*¹⁷. Compartamos el amor divino con todos, empezando por los más próximos.

Regalemos una sonrisa sincera aunque sea a veces costosa; regalemos compañía aunque exija ajustar los planes; regalemos consuelo al que sufre, al que está solo, a los mayores; regalemos comprensión para pasar por alto lo que nos molesta y facilitar la convivencia; regalemos atenciones a aquellos que lo están pasando mal, podemos acercarnos a la parroquia y ofrecernos para ayudar, por ejemplo a familias necesitadas de comida especial para las fiestas o de regalos para los hijos; podemos ayudar en algún comedor social; participar en alguna iniciativa solidaria; hacer una limosna generosa.... Recientemente el Papa pidió: *“Es muy bonito festejar, pero bajemos el nivel, el nivel de los gastos de Navidad. Celebremos una Navidad más humilde, con regalos más humildes y lo que ahorremos, lo enviemos al pueblo ucraniano, que lo necesita”*¹⁸.

A Jesús le gustaría enseñarnos desde la catedral del pesebre

Contemplamos a Jesús en el pesebre; es un infante¹⁹, no puede hablar, pero es la Palabra eterna del Padre. ¿Qué nos quiere enseñar con sus obras? San Josemaría procuraba ver a Jesús en la cuna como Maestro. *“Necesito considerarle de este modo”, escribía: porque debo aprender de Él. Y para aprender de Él, hay que tratar de conocer su vida: leer el Santo Evangelio, meditar aquellas escenas que el Nuevo Testamento nos relata, con el fin de penetrar en el sentido divino del andar terreno de Jesús”*²⁰. Si meditamos los primeros capítulos de Mateo y de Lucas descubriremos las lecciones que nos da el Niño-Dios. La lectura de “La Infancia de Jesús” de Ratzinger-Benedicto XVI puede ayudar a ahondar en el significado de esos pasajes. También podemos acudir a las homilías de Navidad del papa Francisco²¹. En diferentes web²² hay abundantes materiales. Dios elige la humildad, la pobreza, la sencillez, el servicio, la ternura, la cercanía...para despertarnos de la soberbia, la vanidad, el afán de poder, la codicia, la violencia.... *“En el niño Jesús se hace patente, más que en ninguna otra parte, la indefensión del amor de Dios: Dios viene sin armas, porque no pretende asaltar desde fuera, sino conquistar desde dentro y transformar a partir de dentro”*²³.

A Jesús le gustaría que sembráramos paz y alegría

Sembremos paz; el telón de fondo de la guerra en Ucrania y otros lugares lo reclama con urgencia. Para dar paz hemos de cultivarla con esmero, será un don del Espíritu Santo si recibimos sinceramente a Jesús. *“Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”* (Lucas 2, 14) cantan los ángeles. *“Esta Navidad queremos que el canto de los ángeles resuene, en primer lugar, en nuestra alma. Es en lo más profundo de nuestro corazón donde forjamos las actitudes que repercuten en la armonía con los que nos rodean: privilegiar la unidad por encima de las diferencias, alegrarnos con las cosas buenas de los demás, ofrecer nuestra ayuda a quien lo necesita, pedir perdón con frecuencia...”*²⁴. Seamos artesanos de paz e imploremos a Jesús, príncipe de la paz, el fin de las guerras.

¹⁵ Francisco, Audiencia (17.12.2014).

¹⁶ Benedicto XVI, homilía (24.12.2006).

¹⁷ Francisco, carta *Admirabile signum* n. 9.

¹⁸ Al acabar la Audiencia del 14 de diciembre.

¹⁹ Infante procede del latín *infans-infantis*, del prefijo *in* y *fans*, participio presente de *for* ("hablar", "decir").

²⁰ San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa* n. 14.

²¹ Las encuentras en www.vatican.va, en Homilías; las correspondientes a Nochebuena, Año nuevo, Epifanía de cada año.

²² Por ejemplo <https://opusdei.org/es-es/article/navidad/>

²³ Cardenal Ratzinger, *El rostro de Dios* p. 20.

²⁴ Palabras de la felicitación navideña de d. Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei. <https://opusdei.org/es-es/article/mons-ocariz-felicita-la-navidad/>

*“Jesús es la sonrisa de Dios. Vino al mundo para revelarnos el amor del Padre, su bondad, y la primera manera en que lo hizo fue sonriendo a sus padres, como cualquier recién nacido. Y, gracias a su extraordinaria fe, la Virgen María y san José supieron recibir el mensaje, reconocieron en la sonrisa de Jesús la misericordia que Dios les mostraba, a ellos y a todos los que aguardaban su llegada, la del Mesías, el Hijo de Dios, el rey de Israel”*²⁵. La celebración auténtica de la Navidad llena el corazón de alegría, que es *“para todo el pueblo”* (Lucas 2, 10), anunciaron los ángeles a los pastores. Compartamos la alegría. Muchos pretenden conseguir robarnos la alegría, despojándonos de la Navidad. No lo permitamos. Disfrutemos de la fiesta, celebrando la Navidad que le gusta a Jesús, e invitemos a todos, también a los que no creen, a disfrutarla. ¡Feliz Navidad a todos!

²⁵ Francisco, *“Te deseo la sonrisa”* (Para recuperar la alegría). Es su último libro, puede ser un buen regalo para estas fiestas.